

Concierto

Hay cosas que no sabes muy bien porqué, pero motivan a la esperanza.

Una tarde de hace varios días, un coro celebraba su sesentavo aniversario. Mucho antes de que comience, la sala ya está llena; no obstante, los que van llegando se resisten a hacer caso de la conserje que, cumpliendo con la normativa de seguridad, va repitiendo que no cabe nadie más. Pero cuesta resistir ante las caras de desencanto de los que suplican con la mirada que les permitan entrar, que los dejen participar de la fiesta... Finalmente, un buen puñado aún consigue acceder al auditorio dispuesto a escuchar el concierto de pie.

Puntualmente, el coro sale al escenario. Mayoritariamente son jóvenes, de hecho, se trata de un coro universitario, así que aunque hay algunos adultos espigados, el resto rondan la veintena. En las butacas se percibe la complicidad, la simpatía hacia los cantantes. Poco a poco se hace evidente el porqué: media sala son ex-integrantes, algunos llevan la banda identificativa del coro, se saben parte de la historia.

Al salir el director, el aplauso expresa no sólo un saludo, sino un sincero reconocimiento y agradecimiento. Hace veinte años que está al frente de la formación coral, labor heredada de su padre, quien fue el fundador. Sin entretenerse en la autocomplacencia, se coloca en su lugar y automáticamente los cantantes se afianzan en sus posiciones dispuestos a comenzar a des-

granar el repertorio englobado bajo el título: "Música para tres generaciones".

Una serie de canciones bajo el epígrafe "Hermano americano" da inicio al concierto, ofreciendo un abanico colorido de la música compuesta al otro lado del océano. A continuación comienza a escucharse "Al vent", del compositor valenciano Raimon, con arreglos de Ros Marbà. Una breve pero incuestionable muestra de la Nova Cançó deja paso a las palabras de los poetas que se han convertido en palabras de todos a través de las versiones musicadas en las últimas décadas.

Y uno no sabe exactamente cómo, pero las sensaciones se van traduciendo en reflexiones. Y cuando escucha: "De un tiempo, que ya es un poco nuestro; de un país, que ya vamos haciendo", piensa que exactamente es eso lo que pasa, que estos son espacios donde se construyen las personalidades, las identidades, las maneras de hacer, la habilidad de crear cosas juntos. Que la armonía de las voces va un paso más allá del mero encaje técnico y se convierte en metáfora de la capacidad humana para el entendimiento, de la creatividad al servicio del bien. Y, como un estribillo más, la voz interior va cantando: y si el hombre es capaz de esto, ¿por qué hay tantos que se matan, que se pierden en guerras y enfrentamientos? Casi avergonzado, uno se siente ingenuo pensando esto; pero, canción que pasa, canción que confirma el mismo estribillo: ¿por qué, siendo capaces de tanto

bien y belleza, hacemos el mal? ¿Por qué, siendo capaces de crear sintonía, nos obstinamos en sembrar división?

Y, como una metáfora más, la primera parte del concierto acaba con el “Te quiero” de Benedetti; y, al oír “En la calle, codo a codo, somos mucho más que dos”, vuelve a escaparse la reflexión: la comunión es sinérgica, multiplica las capacidades, las fuerzas, la alegría, la creatividad... Es la invitación esperada: los ex-integrantes dejan el patio de butacas para subir al escenario, que va quedándose pequeño para meter a unas doscientas cincuenta personas, ¡algunas de la primera promoción del coro! Algunos bajos, que ahora deben ser padres de familia, acaban sobre una mesa, y se entrevé en ellos los chiquillos que un día, además de cantar, enredaban juguetones los ensayos. A un movimiento del director se hace el silencio: no hacen falta gritos ni aspavientos cuando se quiere ir a la una. Hay

belleza en este tipo de disciplina de los músicos, porque no obedece al miedo sino al deseo de concordia. Y las voces arrancan con el “Aleluya, Amén”, del Judas Macabeo de Haendel. Y la cabeza sigue haciendo de las suyas y piensa que es del todo pertinente entonar una alabanza: una alabanza que reconozca tanto bien como hay en nuestro mundo, a pesar del mal que también existe y a veces nos dificulta verlo.

Nos dicen de tantas maneras que es imposible que nos entendamos siendo diversos, que a veces estamos tentados a creerlo. Inesperadamente, un concierto como este se vuelve la oportunidad para volver a las convicciones y las esperanzas profundas, para estirar fuerte de aquí y de allá hasta deshacernos de las estacas de los prejuicios que nos tienen atados.

Natàlia Plá Vidal

Para acceder a
más artículos
y escuchar el
audio de este:



La casa, espejo del alma

Existe la frase: “Los ojos son el espejo del alma”. La cual, como muchos dichos, tiene una importante base de sabiduría. En nuestra mirada se refleja con frecuencia nuestro estado de ánimo: alegría, relajación, atención, interés, cansancio, amargura, ofuscamiento, apatía... En fin, una gama amplísima de sentimientos. En el Evangelio encontramos a Jesús que nos dice que lo malo no es aquello que entra en el ser humano, sino que sale de él. Se refería a la pureza o impureza de los alimentos, haciendo ver que todos eran puros. Igualmente, no sólo lo malo, sino también lo bueno, sale de la persona; no es una cosa ajena que le sea dada o impuesta y, además, concebirlo así, hace que cada uno seamos responsables de nuestros actos.

Por otro lado, existe una disciplina dentro de la medicina alternativa que se llama Iridología. Esta se basa en el estudio e interpretación del iris del ojo para hacer diagnósticos clínicos. En esta parte del cuerpo van quedando señales de las enfermedades que vamos desarrollando a lo largo de la vida. O sea que los ojos no son sólo espejo del alma, sino que son un reflejo de lo que sucede al cuerpo entero.

Pero las personas no sólo nos reflejamos en nuestra corporalidad, también lo hacemos en nuestros actos, nuestra forma de vestir, la manera en que organizamos nuestro entorno, nuestro trato a los demás seres vivos e, incluso, a los objetos, y, en general, en el conjunto de relaciones humanas que desarrollamos.

Un ámbito que refleja mucho la esencia de la persona es su propia casa, su habitación, el espacio que le sirve de cascarón y que le resguarda en la intimidad. ¡Cuántos nos preocupamos por salir a la calle bien arreglados, dejando tras la puerta de nuestra habitación o casa un gran desorden! Esto muestra cuán preocupados estamos por la apariencia y no por la esencia, o mejor dicho por la coherencia en nuestra vida. Quizás sería más congruente ir desaliñados si

esto es un reflejo de cómo tenemos nuestro espacio más íntimo.

Ahora bien, no se trata de promover el caos porque sí, sino de invitarnos a la autoreflexión. Si nuestro espacio es reflejo de desorden y suciedad, algo nos está queriendo decir de nosotros mismos. La mejor manera de trabajarnos es actuando sobre ese espacio. En la medida en que vayamos poniendo orden y limpieza, nuestro interior también se irá aclarando. Y si, además, hacemos de esto un hábito, seremos capaces de cosas aún más grandes.

Leí hace poco en un libro titulado “Sobre el amor”, de Willigis Jäger, una bella historia que viene a relación. Resulta que en un pueblo hacía tiempo no llovía y esto iba generando muchos problemas. Entonces hicieron venir a un sabio de otro pueblo. Éste observó un poco a la comunidad y les pidió un lugar donde refugiarse unos días. Al cumplirse el plazo, comenzó a llover de manera generosa y el hombre salió. La gente le preguntaba cómo lo había conseguido. Entonces él les explicó que había notado mucho desorden en el pueblo y que había decidido retirarse unos días para comenzar a ponerse en orden él mismo...

La historia es contundente. Hay que comenzar de dentro hacia fuera, poniendo orden en nuestra casa y, al mismo tiempo, en nuestra alma. Todo está conectado. Si aprendemos a tratar bien los espacios y los tiempos, estaremos tratándonos con dignidad y cariño a nosotros mismos.

Javier Bustamante

Para acceder a
más artículos
y escuchar el
audio de este:



Siempre entre nosotros

Espíritu Santo, Tú siempre estás entre nosotros:

Ayúdanos a reconocerte, Amigo.
A descubrirte presente en todo lo creado.
A tener la confianza y el valor de seguir el camino
que Jesús nos muestra hacia el Padre...
Espíritu Santo, Amigo:
ayúdanos a estar siempre en ti.

Ver video:



Experimento comparte

Acción contra el Hambre lanza
www.experimentocomparte.org para estudiar el
comportamiento del ser humano cuando se
enfrenta a la realidad de un mundo mal repartido.

De los 20 niños sometidos a estudio,
20 compartieron su comida. Queda claro que
la lucha contra el hambre es más fácil
si todos compartimos un poco.

Ver video:

